

La misericordia de Dios en el mundo obrero

Jesús Espeja

Este título que me ha sido dado parece bien significativo. Porque es ahí, en el mundo obrero donde hoy se sufren las nefastas consecuencias de un sistema inmisericorde y es también ahí donde brotan reclamos y ensayos de otra lógica inspirada en la compasión y la gratuidad. Porque cada cristiano laico en el mundo debe llevar a cabo la misión de la Iglesia, todos los bautizados laicos que se mueven en el mundo obrero, deben indignarse ante tanto deterioro que sufren millones de personas y esforzarse por fomentar la revolución de la ternura. Y digo “todos” porque la vocación bautismal significa re-crear a lo largo de la propia existencia la conducta de Jesucristo, testigo fiel del Padre misericordioso. Una vocación que implica un correctivo necesario a la ideología individualista del sistema vigente. Para clarificar un poco esa vocación, valgan estas notas, redactadas siguiendo el método ya familiar entre nosotros: ver, juzgar y actuar.

Ver la situación en el campo laboral

1. Un sistema injusto en su raíz

Ya en las Jornadas de Pastoral Obrera el año pasado, Francisco Porcar y Alfonso Alcaide con certeros análisis denunciaron la injusticia y exclusión perpetradas hoy en el ámbito del trabajo, “por la extrema precariedad laboral, por la vulnerabilidad de cada vez más de trabajadores y trabajadoras, por la exclusión y por empobrecimiento creciente”. La ideología o interés que hoy inspira al sistema económico es el máximo beneficio con el mínimo costo; así la persona humana queda postergada y utilizada irreverentemente como una cosa. La economía, ciencia y arte para crear riqueza en orden a repartirla y satisfacer las necesidades de todos, ha degenerado en crematística del dinero: producir riquezas para acaparar individualistamente beneficios.

El sistema, injusto en su raíz o inspiración, no sólo ha impuesto la lógica del mercado en el ámbito político que debe funcionar con la lógica del derecho sino también en otros ámbitos como la familia donde las relaciones son, por definición, de gratuidad. Esa ideología se concreta en una jerarquía de valores. En el área de las posesiones, el valor es acaparar. En el área de las relaciones interpersonales, hombre y mujer valen por lo que rentan. En el área del poder, lo que interesa no es tanto servir al bien común sino garantizar la posición económica privilegiada, Y a la hora tomar posiciones en la organización social se fomenta el individualismo, proyecto bien pensado para mantener la propia seguridad y la seguridad del grupo desentendiéndome de los problemas sociales mientras no amenacen a esa seguridad. Y la ideología perversa del sistema se hace más dañina y anónima en el proceso de globalización con exclusión. Los monopolios internacionales se afianzan, crece la macroeconomía mientras la microeconomía cae por los suelos.

Así se va generando un modelo de persona humana, productora, consumidora y depredadora, obsesionada por el utilitarismo, e instalada en la superficialidad. Cerrada en un narcisismo enfermizo, incapaz de salir de la propia tierra y de amar a nadie que

no sea ella misma y su propio provecho. La ideología reinante deshumaniza a todos. No sólo a los que sufren la exclusión, sino también a la minoría, que arrodillada ante falsos absolutos del dinero y del poder, es tan insensata como aquel rico de la parábola que “sólo acapara para sí”.

Esta ideología con su jerarquía de valores también se ha introyectado en víctimas del sistema que integran el mundo laboral. Primero, aceptan medir el trabajo sólo por el salario que incluye. Segundo, al ver que no hay alternativa global en plazo corto a este sistema injusto en su raíz y apremiados por necesidades perentorias, se resignan con las migajas que caen de la mesa o con las gotas que caen de la copa a rebosar.

2. Pero también hay signos positivos.

Primero la misma crisis. Es en ella donde nace la creatividad y la inventiva. La crisis ha desvelado la ideología y los mecanismos perversos del sistema y ha abierto los ojos a mucha gente.

Segundo. Los dos últimos papas no sólo han denunciado claramente la perversidad del sistema como injusto en su raíz. Ni sólo siguen afirmando que la propiedad privada no es un derecho absoluto porque debe estar al servicio del bien común; ratifican esa doctrina diciendo: “no compartir con los pobres los propios bienes, es robarles y quitarles la vida; no son nuestros los bienes que tenemos sino suyos”¹. Y proponen el camino a seguir: “el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser humano dar espacio al principio de gratuidad como expresión de la fraternidad”². La encíclica “*Laudato si'*” deja claro, algo que apuntó ya el Episcopado Latinoamericano en Aparecida, 2007: la tierra irreverentemente depredada es consecuencia de la misma lógica mercantil que genera pobreza escandalosa en tantos seres humanos.

Tercero. Ya los medios de comunicación a veces denuncian la esquizofrenia del sistema. En “El Mundo”, 22 de septiembre salió una entrevista con un escritor actual muy leído en el mundo árabe, donde, refiriéndose a los refugiados, atinadamente observa: “occidente no puede vender armas a Siria y luego cerrar su fronteras”. Y viendo la tragedia que viven tantas personas que salen de sus países buscando un porvenir mejor, afloran los sentimientos de ternura, compasión y solidaridad que de algún modo son latido espontáneos del corazón humano. El mismo hecho de que recientemente el papa Francisco haya proclamado el evangelio de la fraternidad en el corazón donde se gestan políticas y guerras que discriminan y matan, es un signo positivo.

Cuarto. No sólo hay especialistas en este campo que ven la necesidad de una “economía altruista”. En las bases populares salta la indignación contra el deterioro de lo humano nunca definido, pero si barruntado, y comienza la ética. Además están surgiendo en la sociedad formas de economía solidaria: cooperativas tanto de producción como de consumo, empresas en régimen de cogestión y otras entidades productivas sin exclusivos fines de lucro. También instituciones benéficas o sistemas fundacionales, así como organizaciones de colaboración social, por ejemplo voluntariados y ONGs; sin olvidar instituciones dedicadas a las finanzas éticas de tipo bancario. Aunque estas y otras iniciativas en la preocupación de solidaridad aún no

¹ Exhortación “La alegría del Evangelio” (*Evangelii gaudium* EG) n.57

² Enc “La caridad en la verdad” (*Caritas in veritate*, CV) n.34

tengan suficiente incidencia en el dinamismo del mercado, son despuntes que sugieren caminos de compasión y gratuidad.

Quinto. El hecho de que los cristianos comprometidos en el mundo laboral tomen conciencia y sean capaces de discernir la situación, diciendo no a la injusticia social, descubriendo dimensiones del trabajo más allá de la lógica mercantil, e indicando la solidaridad como empeño en la conducta práctica. En estas Jornadas hay buena representación de esos movimientos y grupos que, a pesar de ir contracorriente, tratan de discernir y actuar con la inspiración del Evangelio.

Juzgar desde la fe cristiana

Parto de los evangelios, y de la enseñanza social de la Iglesia, que han actualizado en nuestro contexto los dos últimos papas. Pero no voy os a cansar trayendo textos que avalen afirmaciones.

1. La moral como principio interior de la economía

Según ideólogos del neoliberalismo económico, la economía tiene su propia racionalidad y sus propias leyes con la misma seguridad del mundo físico. Lo que cuenta en el proceso es su carácter científico y técnico para producir bienes. En conclusión, la economía no necesita de otra instancia ética ni de control estatal.

Esta visión se sitúa en un horizonte cultural tecnocrático; habla de producir bienes independientemente de sus destinatarios. Se pregunta sólo cómo actuar pero no para qué, confundiendo medios y fines. Pero la gestión economía, como actividad humana, no es éticamente neutra. Es actividad de la persona y para las personas que deben crecer en todas sus dimensiones. La obtención de recursos, la financiación, el consumo y las decisiones en todo el proceso económico tienen ineludiblemente consecuencias de carácter moral. La misma limitación de los recursos disponibles y la posibilidad de empleos alternativos, hace posible la apropiación indebida de unos con la exclusión de los más débiles. Por eso el destino que demos a la gestión económica supone ya una valoración moral. Cuando la economía funciona sin control ético según las exigencias del bien común, el egoísmo y la fiebre posesiva generan abusos de los medios económicos incluso hasta convertirlos en instrumento para destruir a la humanidad.

Según la ideología y el funcionamiento del actual sistema económico, *el objetivo es la máxima producción con el mínimo esfuerzo*. No se regula la producción por el consumo y éste por el interés de satisfacer las necesidades humanas. La prioridad por la máxima producción y el máximo beneficio individualista crea nuevas necesidades en la población para que consuman. Se ha pervertido éticamente la finalidad de la economía: satisfacer las necesidades básicas de todos.

2. La novedad del Evangelio

a) *La certeza de que Dios*, en quien existimos nos movemos y actuamos, es amor o ternura infinita que se renueva cada día en cada persona y en cada criatura. Cuando afirmamos la dignidad de las personas o cuidamos de la creación, estamos colaborando con el Creador que a todos y a todo da vida y aliento.

- b) *La persona humana está siendo creada continuamente desde el amor* como imagen de Dios, y en consecuencia con unos derechos humanos que tienen algo de divino. Desde esta fe cristiana bien podemos concluir: el profundo estupor ante el valor y la dignidad de la persona humana, se llama evangelio”. El estupor suscita dos movimientos.
- Primero, de respeto porque la tierra que pisas es santa; en cada ser humano hay algo sagrado; no se debe medir por su valor de cambio en el mercado.
 - Segundo, de compromiso para que esa dignidad sea garantizada realmente dentro de la convivencia social como el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales, incluida la organización económica.

En el funcionamiento del sistema vigente se tropella la dignidad de la persona y sus derechos fundamentales, entre ellos el derecho a un trabajo digno. Y no es sólo que se valore el trabajo únicamente por su rentabilidad económica. Ni que las personas no encuentren un trabajo que les guste. Sencillamente no encuentran trabajo y tienen que agarrarse a lo que pueden, viviendo en la provisionalidad y como esclavos.

- c) Como imagen del Creador, *la persona humana “está hecha para el don”*³. Sencillamente porque es imagen de Dios cuya esencia es el amor que continuamente se está dando y comunicando vida. El amor, experiencia más profundamente humana, es salida espontánea de la propia tierra diciendo al otro: “quiero que vivas para siempre, que nunca mueras”. Según el evangelio, el que se juega la vida por la fraternidad, “la gana”. En otras palabras, el ser humano se realiza de verdad no curvándose sobre sí mismo, considerándose centro absoluto y sirviéndose irreverentemente de los demás, sino dándose, saliendo de su propia tierra para vivir como hermano de todos. La conducta del samaritano según la parábola evangélica es prototipo de la persona humana “hecha para el don”. Una lógica de la entrega que choca directamente con la lógica insolidaria que impone hoy la ideología individualista del neoliberalismo económico: liberación total del mercado, desregularización por parte del Estado y privatización.
- d) Desde la fe cristiana, *la compasión enraíza en la fraternidad*. Sólo el reconocimiento de la pertenencia a la única familia humana y viendo que el otro es algo nuestro hay sólida base para una firme conducta en responsabilidad y solidaridad hasta las últimas consecuencias. La presencia de Dios que es “Abba”, ternura infinita a favor de todos, nos permite mirar al otro como hermano, “carne de nuestra carne”. Entonces la compasión media entre la fraternidad o reconocimiento del otro, y la lógica la gratuidad o práctica libre de la solidaridad. La compasión manifiesta el amor de Dios que se nos da gratuitamente e inspira nuestra vida en la lógica del don. Cuando en nuestra conducta somos fieles a esa inspiración nos perfeccionamos humanamente. Según los evangelios “sed perfectos” significa “sed compasivos”. A este amor compasivo infundido por el Espíritu llamamos caridad nombre cristiano de la solidaridad. En consecuencia “la grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre... Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo... Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir

³ CV, n.34

mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana”⁴. Estas últimas frases sugieren ya la incidencia política de la misericordia.

- e) *La misericordia o compasión, elemento imprescindible de cohesión social.* Precisemos primero el significado de los términos.

Según el Diccionario de la Real Academia, compasión es “el sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades y desgracias” Definición insuficiente desde la moral pues la compasión se puede reducir a una sentimiento de lástima estéril y vacío. Tomás de Aquino puntualiza: “la misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria del otro, sentimiento que nos impulsa en realidad a socorrer si podemos; a la misericordia compete volcarse a los otros y, lo que es más aún, socorrer sus deficiencias”.

La Iglesia o comunidad de quienes siguen a Jesucristo debe ser sacramento de misericordia, Iglesia samaritana. Su misión es hacer que “a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros”⁵. Esta vocación implica cambiar estructuras y dinanismos políticos que funcionan inspirados en el logro del máximo beneficio a costa de utilizar irreverentemente a las personas y hundirlas cada día más en la miseria.

La lógica de la compasión y del don gratuito *debe entrar en el espacio público y en la gestación de la economía*. Es la convicción Benedicto XVI proponiendo “una economía de la gratuidad y de la fraternidad”. Urge una gestación de la economía “motivada por principios distintos al del mero beneficio, sin renunciar por ello a producir valor económico”. Capaz de articular “opciones morales y de racionalidad instrumental”.-Se trata de “producir mayor riqueza y desarrollo en orden a satisfacer las necesidades humanas de todos .Ello exige “movilizarse concretamente con el corazón –*ethica cordis*- para cambia los procesos económicos y sociales actuales hacia metas plenamente humanas”⁶

Un planteamiento ético-social que se diferencia del comúnmente admitido en el neoliberalismo económico. La vida pública no debe ser organizada únicamente en base a la justicia conmutativa según baremos meramente racionales. Se necesitan simultáneamente ámbitos de justicia conmutativa y redistributiva a la que mueve el amor dolido: “La caridad que da verdadera substancia a la relación personal con Dios y con el prójimo no es sólo el principio de las micro-relaciones, como las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas”; “se puede reconocer a la caridad -y por tanto al amor compasivo- como expresión auténtica de la humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas, también de carácter público”⁷.

Sin el amor compasivo que lleva espontáneamente a dar al otro de lo nuestro, no es posible una convivencia auténticamente fraterna. Ese amor es “fuerza extraordinaria que mueve a las personas a comprometerse con valentía y

⁴ Enc *Salvados en esperanza*, nn.38-39

⁵ Bula *El rostro de la misericordia*, 11 de abril 2015, n.5

⁶ CV, nn.20,37,65

⁷ CV, nn.1-3

generosidad en el campo de la justicia y de la paz”. La justicia nace del amor compasivo que, a su vez exige y supone la práctica de la justicia: “no puedo dar al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde; quien ama con amor gratuito a los demás es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad o amor gratuito; la justicia es inseparable de la caridad, intrínseca a ella”⁸. Pero la caridad “supera la justicia y la completa “siguiendo la lógica de la entrega y del perdón”. Es la nueva justicia que propone Jesús en el Sermón de la Montaña y que sólo es posible cuando las personas entran en la órbita de Dios que es amor dándose continua y gratuitamente. Cuando se entra en esa órbita brota la nueva justicia, estableciendo entre las personas y entre los pueblos relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión.

Actuar desde la misericordia

Los cristianos que pertenecen al mundo laboral llevan a cabo ahí la misión evangelizadora de la Iglesia que hoy quiere ser signo y oferta de misericordia o compasión ¿Cómo proceder siguiendo este empeño?

1º Mirada compasiva

- Significa en primer lugar entrar en la mirada de Dios revelado en Jesucristo. Reconociendo al otro como afirmado y sostenido en su dignidad por el mismo Creador. Atravesar las apariencias y mirar con atención a la realidad profunda de las personas visitadas continuamente por Dios. La mirada significa el reconocimiento del otro como hermano, mirarle a los ojos, dejarse impactar por su situación de víctima, y des-centrarse, salir de la propia tierra en ayuda del expoliado y medio muerto en la cuneta. Compadecernos y actuar como Jesús de Nazaret el buen samaritano.

Fraternidad fue nombre original de la comunidad cristiana. Cuando somos bautizados ratificamos nuestra hermandad con todos los seres humanos; nos hacemos católicos, dispuestos, como Jesús de Nazaret, a romper barreras que separan a los seres humanos y a los pueblos, sembrando injusticia, violencia y discriminación. Ser cristianos quiere decir ofrecerse a los demás como Dios mismo en Jesucristo se ha ofrecido como don, ha hecho suya la defensa de los excluidos para desde ahí defender la dignidad de todos.

- Es la mirada de la fe cristiana. Responder a la presencia de Dios amante más íntimo a nosotros que nosotros mismos, reconociendo su presencia en los demás y saliendo de la propia tierra para servir al bien de todos. Una fe cristiana, como experiencia del “Abba”, misericordioso, siempre será compasiva.

2º Mirada compasiva y compromiso político de la Iglesia y de los cristianos

- *Compromiso político* aquí no significa compromiso de partido. Se refiere a una presencia de la Iglesia y de los cristianos en la sociedad secular en orden a la animación y transformación de la misma desde la luz y valores del evangelio, y respetando la legítima autonomía del mundo.

⁸ CV, nn 1 y 6

- *Compromiso inspirado en la compasión.* Cuenta el evangelio que Jesús se compadeció de un ciego y le preguntó: “¿qué puedo hacer por ti?” No basta la compasión como lástima o pena; hay que pasar a la acción liberadora. Porque Dios estaba en él, y porque se abrió totalmente a la presencia del “Abba”, padre y madre, rico en misericordia, Jesús “pasó por el mundo haciendo el bien y liberando a los oprimidos por las fuerzas malignas” que tiran a las personas por los suelos. Su condena y muerte fueron consecuencia de aquella conducta compasiva que desmontaba organizaciones políticas y religiosas denigrantes para las personas. Y Jesús encomendó a sus discípulos esa tarea liberadora: “curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; lo que recibisteis gratis dadlo gratuitamente”⁹. El discípulo de Jesús no sólo debe hacer el bien y evitar el mal, debe luchar contra el mal en inevitable incidencia política Y debe hacerlo no con la lógica del poder sino con la lógica de la compasión, de la gratuidad o del don. En principio la lógica del amor hasta la cruz es un indicativo desconcertante para la sabiduría de nuestra cultura, pero luz y camino de la verdadera humanización según la fe cristiana. La lógica de la compasión que para unos parece locura y para otros escándalo, según nuestra fe cristiana es la clave para la salvación o verdadera humanización.
- *Compromiso propio de la Iglesia y de cada cristiano.* La Iglesia es “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”, “germen purísimo de unidad, de esperanza y de salvación”¹⁰. La unidad y la salvación tienen lugar en una historia y en una sociedad marcadas por las divisiones y las injusticias. Luego la Iglesia no puede realizar su misión más que entrando en el tejido social: “la Iglesia fundada en el amor al Redentor contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y a responsabilidad política del ciudadano”¹¹. Se trata de una dimensión que constituye a la Iglesia, y no se refiere sólo a gestos caritativos asistenciales; sino a un compromiso total por erradicar los estilos de vida y las causas de la injusticia y de la pobreza que unos sufren por la codicia insaciable de otros. La presencia pública de la Iglesia en la sociedad debe ser luz y fuerza del evangelio como “un hospital de campaña” que sane, dinamice y abra horizonte nuevo a la organización política.

El compromiso político de la Iglesia, sacramento de misericordia en una sociedad desfigurada por la fiebre posesiva de los seres humanos, se concreta en el compromiso político de los cristianos como individuos o en grupo. Este compromiso no deriva de un motivo ocasional o extrínseco sino de la misma fe cristiana, como apertura o permeabilidad a la presencia de Dios misericordioso y compasivo tal como se reveló en la conducta de Jesús. Su inspiración es teológica: prosecución, reflejo histórico y testimonio vivo de Dios que origina, sostiene y afirma la dignidad de toda persona humana. El verdadero creyente cristiano no puede elegir entre comprometerse políticamente o no comprometerse. Si cree que Cristo inauguró un mundo nuevo en fraternidad, tiene que hacer lo posible para que esa propuesta se realice. “Los cristianos todos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común”¹². “Para animar

⁹ Hch 10,38; Mt 6,2-4

¹⁰ LG, 19

¹¹ GS, 76

¹² GS, 75

cristianamente el orden temporal sirviendo a la persona y a la sociedad, los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política, es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”¹³

Insistamos en dos rasgos del compromiso político que implica la misericordia o compasión inspiradas en el evangelio.

- a) Primero, la fuerza crítica no viene a la Iglesia y a cada cristiano por ser un poder político ni por estar ligados a sistema político alguno, sino de su experiencia de Dios misericordioso y compasivo que continuamente origina, sostiene y defiende la dignidad de todo ser humano. Por eso deben realizar su misión en fidelidad al evangelio de la compasión y en fidelidad al ser humano en su situación histórica.
- b) Segundo, ese compromiso debe hacerse desde la opción preferencial por los últimos: “escuchando el clamor de los que sufren violencia y se ven oprimidos por sistemas y mecanismos injustos y escuchando también los interrogantes de un mundo que con su perversidad contradice el plan del Creador tenemos conciencia unánime de la vocación de la Iglesia a estar presente en el corazón del mundo predicando la buena noticia a los pobres, la liberación a los oprimidos, la alegría a los afligidos”¹⁴.

3º Ya en el mundo laboral dentro de nuestra sociedad española

- La misión evangelizadora de la Iglesia no se da en abstracto, sino dentro de una situación histórica. ¿Cómo percibe hoy la sociedad a la Iglesia y cómo la Iglesia se dispone a evangelizar?
Según la percepción de muchos, incluso y tal vez más en el mundo laboral, la Iglesia, reducida frecuentemente al clero, no es mediación creíble del evangelio, pues la ven vinculada y en complicidad con el poder y al lado de los ricos, haciendo suya en la práctica la jerarquía de valores que propone el sistema vigente y que se oponen frontalmente al Evangelio. Por otro lado también mujeres y hombres del mundo laboral participan de los anhelos, de la autonomía y la libertad que respira el individuo moderno; ya no aceptan verdades que se les imponga desde fuera; la verdad sólo cala por la fuerza de la misma verdad que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas.
- En consecuencia la evangelización en el mundo obrero como en todos los otros ámbitos exige una conducta evangélica creíble. Para ser salde la tierra, como dice el Evangelio, hay que mezclarse con los alimentos, siendo solidarios del mundo; y teniendo sabor evangélico, sin arrodillarse ante los ídolos o falsos absolutos que pervierten al mundo.
- Estas observaciones sugieren ya el talante que deben tener los cristianos dentro del mundo laboral para llevar a cabo la misión de toda la Iglesia: transmitir de modo creíble el evangelio de Jesucristo

¹³ Enc *Christifideles laici*, 42

¹⁴ Sínodo de 1971, n.48

- 1) En primer lugar “han de ser formados para vivir aquella unidad con la que está marcado su mismo ser de miembro de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana”¹⁵ .
- 2) Deben proceder en la lógica de la encarnación que implica.
 - a. Primero la compasión; dejarse alterar por la situación del excluido; sólo desde la compasión que inspira compartir con el otro lo que uno es y tiene, se puede superar la lógica del individualismo con que hoy funciona el sistema. La fuerza de la compasión no reside en la abundancia de medios humanos sino en la confianza inquebrantable de que la debilidad del amor es más fuerte que el egoísmo.
 - b. Segundo, evitando espiritualismos evasivos de los anhelos, dificultades e interrogantes de las personas que viven en sociedad. Tercero, rechazando la ideologización que canoniza sin más a los pobres y demoniza sin más a quienes tienen recursos. Ciertamente la compasión remite a la opción preferencial por los pobres; pero no es ingenua dando por supuesto que los pobres corregirán la injusticia desmontando de sus tronos a los poderosos y tomando posesión de los mismos. La compasión como fuerza de justicia y de paz busca una sociedad fraterna y no soporta muros o alambradas que siembran discriminación.
- 3) Descubrir todo el valor objetivo y subjetivo del trabajo. Así lo recomiendan la situación de precariedad y abusos que hoy sufren los trabajadores. Necesitamos tener una visión del trabajo como expresión de la persona humana responsable del crecimiento y pleno desarrollo de este mundo. Lo cual tiene lugar no sólo con el trabajo remunerado. La persona se realiza también y es co-creadora cuando trabaja gratuitamente, dando a los demás lo que gratuitamente ha recibido. Conozco a profesionales que, una vez jubilados, se sienten útiles y testigos del evangelio trabajando en voluntariados y ONGs con entusiasmo envidiable.

La nueva justicia

La justicia entendida como dar a cada uno lo suyo es una primera exigencia del amor compasivo. Si hay unos derechos de la persona individual y unos derechos sociales, reconocidos en las declaraciones internacionales o en las constituciones de los Estados, hay que trabajar para que sean satisfechos. Por ejemplo el derecho a un trabajo decente. En este objetivo los cristianos, sin reducir el evangelio a una ideología, pueden y deben hacer causa común con personas y colectivos empeñados en la misma causa. Pero la nueva justicia proclamada en el Sermón del Monte, va más allá. No es sólo “dar a cada uno lo suyo” según la legislación establecida. Es dar a cada uno lo que necesita, incluso privándonos de lo nuestro. Esa es la conducta de Dios según las parábolas del hijo pródigo y del dueño que paga jornal completo -un denario que necesita para vivir- también al que llega tarde al tajo. Esta generosidad es posible cuando nos dejamos alcanzar y entramos en la órbita del “Abba”, misericordia y ternura que continuamente se renuevan en nosotros y con nosotros. La gracia no destruye la compasión que de algún modo habita ya en la intimidad del ser humano como imagen de Dios sino que la explícita, la fortalece y la perfecciona.

¹⁵ Enc. *Chrisifideles laici*, 49

Ofrecer un estilo de vida según una jerarquía de valores propuesta en el Evangelio. En nuestra sociedad española, sobre todo el mundo laboral, donde también ha calado la indiferencia religiosa, sólo convence un estilo de vida. En el área de las posesiones, el valor evangélico es compartir. En las relaciones interpersonales, la persona vale por lo que es, no por lo que renta. El ejercicio del poder sólo es válido como mediación del amor que sirve. Y en las relaciones sociales, el valor es la solidaridad cuyo nombre cristiano es la caridad. Una jerarquía de valores que tira por tierra la jerarquía de valores impuesta como criterio de conducta en el sistema vigente. La novedad evangélica puede ser indicativo saludable para esta sociedad donde se han multiplicado las ocasiones de placer, pero las personas no tienen alegría, no están satisfechas, no encuentran sentido global que polarice y anima su existencia.

Vivir según los valores del evangelio no es fácil en una sociedad que flota en lo superficial y teje su existencia con los criterios valorativos de lo útil y rentable. La vocación cristiana hoy exige como inspiración y fundamento una fe vivida como experiencia personal con Jesucristo. Pero esta experiencia se alimenta y se sostiene comunitariamente. En el postconcilio han surgido en la Iglesia movimientos de espiritualidad que han fomentado la dimensión comunitaria. Sin descartar sus posibles fallos, pueden ser un signo de que también deben surgir comunidades cristianas en el mundo laboral. Que no sean cerradas ni con espíritu sectario, sino abiertas a la realidad y en colaboración con todas las personas, religiosas o no, que apuesten de verdad por la dignidad de todos tratando de liberar de la exclusión a las víctimas. Comunidades que articulen los sentimientos compasivos del “Abba” y el compromiso por erradicar las causas de tanto deterioro humano.

Comunidades que vayan forjando su espiritualidad desde los interrogantes que, diez años después de concilio, Pablo VI formuló para todos los fieles la Iglesia evangelizadora: “¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos”¹⁶

¹⁶ Exhort. Sobre la evangelización (*Evangelii Nuntiandi*) 1975, n.76